

1980

Americo Ferrari's *Tierra desterrada*

Olga Juzyn

Citas recomendadas

Juzyn, Olga (Otoño 1980) "Americo Ferrari's *Tierra desterrada*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 12, Article 16.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss12/16>

Américo Ferrari, *Tierra desterrada*, Lima, Ediciones, Arybalo, 1981.

Desde que descubrimos-gracias a la lingüística-los valores antes ocultos del lenguaje, la literatura es cada vez más consciente de sí misma. Poetas y novelistas aluden más y más al acto creativo. Esto se da, en parte, porque nuestra época es también la época del desengaño, de la desmitificación de gastadas «verdades» heredadas. *Tierra desterrada*, última colección de poesías de Américo Ferrari se propone indagar en la palabra misma para descubrir su naturaleza. No sólo desnuda a la poesía-la baja del pedestal de un solo golpe - sino también al hombre para revelar su condición existencial. Aun se pregunta si existe la posibilidad de liberarse del Mito mismo.

El Barroco también fue época de desengaño y quién más apto para representar esta tendencia que Quevedo. Es justamente esta figura cuya presencia invade la primera parte de *Tierra desterrada* que es una colección de sonetos. En esta primera parte reconocemos los elementos más importantes de los sonetos de la poesía grave de Quevedo: el desengaño, la muerte en vida, la sátira mordaz al criticar al hombre. Pero no es sólo en la temática, sino que también en los recursos poéticos se asoma la figura de Quevedo: la sustantivización del verbo (característicamente quevediano). Tómese como ejemplo estos versos que recuerdan el soneto famoso de Quevedo:

porque no sé de ciencia ni de esencia
me despilfarro en formas de sonido
porque ya el soy se dobla en el ya he sido (. . .)

Se ha dicho que Quevedo fue uno de los más «perfectos» sonetistas de la literatura hispana. Ferrari usa el soneto (forma más «perfecta» de la poesía) y recuerda a Quevedo para poner de relieve el hecho de que la poesía no es ni puede llegar a ser perfecta representación de la experiencia humana. Los sonetos son «quevedianos» en un sentido obviamente amplio-pertenecen a un período diferente-, ha transcurrido el tiempo, los temas ya no tienen el mismo significado. Las dos partes de *Tierra desterrada* y las poesías entre sí están ligadas no sólo temáticamente sino formalmente - crean un todo mucho más entretejido que lo que Quevedo o sus contemporáneos jamás habrían imaginado: el soneto titulado «El soneto suena y no sabe ni por qué ni para qué» termina con el verso «de forma y perfección a amorfo y nada» y el soneto siguiente empieza con las mismas palabras. Con este recurso hace más viva la imagen del Mito sofocante.

El desengaño, del Barroco o de cualquier otra época, nunca es decisivo-final; el desengaño se hace mito y nos toca a nosotros desmitificarlo. Con el último soneto de la primera parte que se titula «Se despide y saluda de paso al futuro pasado» Ferrari deja el soneto y entra en la segunda etapa de su trayectoria de poeta en busca de una nueva expresión. Ferrari se abre paso desnudando al hombre y al poeta con su obra. Los rebaja, en «El equilibrista», con un verso intencionalmente evocador de Góngora: «es animal es alma es pura nada». Nos va dejando sin dioses. Pero hay algo en su poesía que salva al lector y al poeta de la desesperación frente a la nada: es el vivo y lírico sentido del juego literario de Ferrari y su tono de vez en cuando burlón. La ambigüedad y la ironía en estos poemas hacen a *Tierra desterrada*, especialmente los poemas de la segunda parte, lectura difícil. Pero al mismo tiempo la ambigüedad y la ironía invitan al lector, y la musicalidad lo atrae, a participar activamente en la creación poética, que sigue siendo un acto deleitable (e inevitable) a pesar de su tono a veces amargo y sombrío.

El olvido del poeta y del hombre, su «noche», es su afán de aferrarse a la memoria-al olvido - que es inercia para así salvarse del presente cuya naturaleza le es incognoscible. Pero tampoco es reposo ese refugio, pues el hombre/poeta es ya consciente de la falsedad de ese «amparo». Así vacila el poeta para al final enfrentarse con la alternativa de crear «fresco» olvido, de día en día. Esto es exactamente lo que ha hecho Ferrari en *Tierra desterrada*. Para dar expresión a este nuestro estar en el mundo Ferrari ha creado un lenguaje lúcido y lírico que fluye gracias a su rigurosa elaboración, y es a través de este lenguaje que Ferrari se ha reservado un lugar significativo en la poética hispanoamericana actual.

Olga Juzyn

University of Connecticut, Storrs